

REFORMA SIGLO XXI

CUATRO POETAS NUEVOLEONESAS DEL SIGLO XIX

■ ■ Erasmo Enrique Torres López\*

Ofrecemos enseguida cuatro poemas de igual número de damas con vocación literaria; ellas son las siguientes:

JULIA GUADALUPE DE LA PEÑA

Iniciamos con Julia Guadalupe de la Peña, nuevoleonera por adopción como lo es C. Junco de la Vega, el Dr. Gonzalitos, el poeta Margarito Cuéllar y muchos más. Hasta donde sabemos Julia G. de la Peña es la primera mujer en escribir en un periódico local; ya en 1883 colabora en el *Periódico Oficial del Estado*. En 1884 publica en *La Defensa del Pueblo* el texto titulado SONETO, el cual copiamos:

<p><i>“Baña la cumbre de la erguida loma, Del bello sol el rayo postrimero, Cierra la flor su cáliz hechicero Lleno de elixir de fragante aroma.</i></p>	<p><i>Ven dulce amiga, si mi canto quieres Oír mezclado al nocturnal murmullo, De mi destierro el bálsamo tú eres,</i></p>
<p><i>Vuelve a su nido la torcaz paloma, Vuelve a su hogar el pobre jornalero, Y ya principia ese fulgor ligero De la naciente luna cuando asoma.</i></p>	<p><i>¡Tu dulce afecto que me causa orgullo! ¡Sentimiento exclusivo de los seres Que un corazón alienta como el tuyo!”</i></p> <p>Montemorelos Julio 3 de 1884. (<i>La Defensa del Pueblo</i>, 1º de marzo de 1884).</p>

MARÍA GARZA GONZÁLEZ

De Apodaca, N. L. es María Garza González, nacida el 15 de septiembre de 1858 en la Hacienda El Mezquital, según Family Search; D. Israel Cavazos consigna el mismo año, pero el 11 de junio y en Monterrey. Fue importante su participación en el quincenal *La Violeta* y en algunas obras de teatro. De la Antología poética nacional de 1893 tomamos su composición *Invierno*:

<p><i>“Gimiendo pasa la brisa leve Huyendo a impulsos del vendaval, Y sobre el suelo la blanca nieve Cae y le cubre como cristal.</i></p>	<p><i>Rodeada siempre de desengaños, Paso llorando mi juventud... Lentos y tristes corren los años; Trayendo al cabo la senectud.</i></p>
<p><i>Los desengaños son otro invierno Que al alma dejan sin una flor: Truecan las dichas en llanto eterno; Matan los sueños del corazón</i></p>	<p><i>En vano busco la paz del alma Y un lenitivo a mi dolor No tengo goces, ni tengo calma, Lágrimas sólo del corazón.”</i></p>
<p><i>Mustias las flores su tallo inclinan Siendo juguetes del viento frío... Las ilusiones ya no germinan Ni dan alientos al pecho mío.</i></p>	<p>(<i>Poetisas Mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX</i>. México. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1893).</p>

## ISABEL LEAL DE MARTÍNEZ

La tierra de Tacho Carrillo tiene el privilegio de ser la cuna de la primera mujer en publicar un libro de versos; nos referimos a la Sra. Isabel Leal de Martínez y tal afirmación aparece en su prólogo, suscrito por D. Celedonio Junco de la Vega. El poemario consta de 26 piezas literarias, el cual fue impreso con el nombre de *Poesías* en 1898 en Monterrey, en la Tipografía Católica, donde se imprimía *La Defensa del Pueblo*. Lo dedicó a la memoria de su esposo, el Dr. Juan de Dios Martínez, con quien contrajo matrimonio en Monterrey, en septiembre de 1883. Va enseguida una composición fechada el 8 de abril de 1889 y la tituló A la Virgen del Carmen:

<p><i>“Tú sabes, Virgen pura, La historia de mi vida Sus páginas sombrías Me brindan sinsabor. Si no oyeras los ruegos Del alma redimida ¿Qué haría cuando pena? ¿Qué haría en su dolor?</i></p>	<p><i>Tus ojos seductores Cintilan dulcemente, El Véspero no alcanza Su brillo a competir Oscura es la azucena Si está junto a tu frente... ¡Modelo prodigioso! Locura es descubrir.</i></p>
<p><i>A veces turban nubes Mi límpido contento, Empieza el Austro fiero Y el rayo a conmovier; Entonces tu clemencia Imploro en mi lamento, Y torna el Aura fúlgida Sus ondas a mecer.</i></p>	<p><i>Mañana que en Ocaso De yerma sepultura, Termine agonizante El nimbo de mi Sol; Yo quiero que ilumine Tu Estancia de Ventura, Que regia tu corona Duplique su arbol.</i></p>
<p><i>Aquí guarda mi pecho En un bosque de flores De esencias delicadas Tu sacrosanto altar Do estás púdica niña Con célicos amores Más grata su sonrisa Que el céfiro al gorgear</i></p>	<p>(Publicado en <i>La Defensa del Pueblo</i>, del 21 de abril de 1889, consultado en CABU). El 5 de octubre del presente año, publicamos un artículo sobre esta distinguida poeta teranense en <a href="mailto:15diario@gmail.com">15diario@gmail.com</a>.</p>

## MARÍA MARSHALL BROWNE PÉREZ DE BERLANGA

La naturaleza ha sido pródiga con la región citrícola, tanto en lo agrícola, como en lo literario. De las cuatro poetas aquí registradas tres son de dicha región. Toca hablar de María Marshall Browne Pérez de Berlanga, nacida en 1867 en Montemorelos; según lo señala el destacado Maestro D. Israel Cavazos en su *Diccionario Biográfico de Nuevo León* (GrafoPrint, Editores, 1996p. 63). Lo mismo encontramos en el Censo de Población de 1930, donde dice tener 63 años de edad, ser de Nuevo León y de religión protestante. Agradecemos al Dr. en Educación y Cronista de Montemorelos, José de Jesús Martínez Perales, el envío de una copia de dicho Censo. Enseguida transcribimos su poema ¡Vivir Llorando...! A él.

<p><i>“¿Por qué bien soñado, dí Te alejas del corazón? ¿Por qué muere la ilusión? ¿Por qué la dicha perdí?</i></p>	<p><i>¡Vivir llorando....! es mi anhelo Sufrir será mi pasión, Y mi tétrica ilusión Hallará en mi ser su Cielo!</i></p>
--	---

<p><i>¿Por qué se nubla mi Cielo? ¿Por qué mi goce termina, Sin que esperanza divina Preste a mi pecho consuelo?</i></p>	<p><i>Triste, muy triste, sombrío Veo ante mí el porvenir; Y escucho que es su decir Aumentando el pesar mío:</i></p>
<p><i>Por qué si... vivir llorando...! Es en el mundo mi suerte, No llega hacia mí la muerte Mis pesares destrozando?</i></p>	<p><i>“Deja los goces de un día, Deja tu loca ficción, Muerto está ya el corazón. Olvida ¡ay! tu porfía”</i></p>
<p><i>Hoy solo al llanto ardoroso Doy en mi seno cabida, Sin que la dicha perdida Vuelva a mi mente el reposo</i></p>	<p><i>Que solo verás soñando Edenes de amor fecundo, Más tu existir en el mundo Es siempre.... Vivir llorando...!</i></p>
<p><i>Sigo callada el camino... De mi negra desventura. Y es la constante tristura Lo que marca mi destino.</i></p>	<p>Montemorelos. Enero de 1887. María M. Browne. (Publicado en <i>La Defensa del Pueblo</i>. Monterrey, 27 de febrero de 1887. Consultado en CABU ).</p>



Los Judas del circo